

“UNA MUJER INFIEL”

*The Door in the Floor** (la puerta en piso) es un film del 2004 escrito y dirigido por Tod Williams, producido por Anne Carey, Ted Hope y Michael Corrente, para Focus Features, Reverse Pictures y This Is That Productions. El magnífico trabajo de fotografía estuvo a cargo de Terry Stacey; Marcelo Zarvos realizó la composición musical; Thérèse DePrez, el diseño de producción y Affonso Gonçaves el trabajo de edición.

Jeff Bridges y Kim Basinger interpretan los roles protagónicos de Ted y Marion Cole; Jon Foster interpreta a Eddie O'Hare; Elle Fanning, a la pequeña Ruth Cole y Mimi Rogers, completa el elenco interpretando a Evelyn Vaughn.

El film está basado en la novela de John Irving *A Widow for One Year* (1998); más precisamente, en el primer tercio de dicha novela donde la protagonista de los dos tercios restantes, es decir, la que será la “viuda por una año”, tiene aquí sólo cuatro años y un rol bastante menos protagónico. Resulta comprensible, entonces, que el director haya elegido para el film un título distinto al de la novela, más apropiado a su trama. Lamentablemente, en las distribuidoras suelen primar los criterios comerciales por sobre los estéticos, y dado que la novela se tradujo al español con el título de “Una mujer difícil”, en España el film se estrenó con ese título, seguramente en alusión a la madre de la “mujer difícil” de la novela. Menos claros resultan los motivos por los cuales el film se estrenó en la Argentina con el título de “Una mujer infiel”, dado que nada en la trama que el film narra parece justificar dicho título.

Según la información brindada por el *Making Off* del film (disponible en la versión en DVD), Tod Williams se entusiasmó con la idea de hacer un film centrado sólo en la historia que Irving narra en el primer tercio de la novela, pero aún en los Estados Unidos parecía imposible que un autor de la talla de John Irving estuviera dispuesto a ceder los derechos de la novela a un joven cuyos únicos antecedentes eran haber escrito y dirigido un film de bajo presupuesto (*The Adventures of Sebastian Cole*, 1998). Ted Hope (productor de *The Door in the Floor*) que había sido alumno de lucha libre de John Irving en Exeter, sirvió como enlace y Tod envió a Irving una extensa carta detallándole sus ideas para el film y una copia en video del único film que había realizado. Al día siguiente John Irving envió su respuesta invitándolos un fin de semana a su casa en Vermont. Durante ese fin de semana, John Irving vendió a Tod Williams los derechos del film por la suma total de un dólar. Algo de este interesante encuentro entre el novel director y el consagrado novelista parece plasmarse en el film en el encuentro entre Eddie, el aspirante a escritor, y Ted Cole, famoso escritor de cuentos infantiles. De más está decir que el apoyo de Irving permitió que *The Door in the Floor* se llevara a cabo

* El contenido del presente capítulo fue extraído del comentario presentado en el ciclo Cine y Psicoanálisis, en el Instituto de Docencia e Investigación de la Fundación Luis Chiozza el día 3 de junio de 2005.

en las mejores condiciones, contando, por ejemplo con un elenco de primeras figuras como Jeff Bridges o Kim Basinger.

Acerca del argumento:

Ted Cole (Jeff Bridges), un famoso escritor de cuentos infantiles, y su esposa Marion (Kim Basinger) sufrieron tiempo atrás la pérdida de sus dos únicos hijos adolescentes (Tom y Tim) en un trágico accidente de autos. Luego del accidente, el matrimonio intentó comenzar una nueva vida; se trasladaron a la localidad costera de East Hampton, New York, y tuvieron una nueva hija: la pequeña Ruth (Elle Fanning) que hoy tiene cuatro años.

No obstante estos intentos, el matrimonio no consiguió sobreponerse a la trágica pérdida. Marion es una mujer ensimismada y melancólica y Ted bebe de más y tiene frecuentes aventuras extramatrimoniales. Al comienzo del film, Ted propone a Marion una separación temporal durante el verano. Al mismo tiempo, decide contratar un asistente que lo ayude con su próximo libro; se trata de Eddie (Jon Foster) un joven aspirante a escritor.

Con una cierta complicidad por parte de Ted, surge un romance entre Marion y Eddie; romance que precipitará las cosas hacia un desenlace inesperado para Ted.

The Door In The Floor es un film profundo y complejo que, a través de los ojos de Eddie, nos muestra los últimos días del matrimonio entre Ted y Marion Cole; *"un momento triste en lo que ha sido un matrimonio largo y feliz"*. Los tiempos felices entre Marion y Ted han quedado atrás, sepultados por el trágico accidente en el que murieron sus dos hijos; de modo que este largo matrimonio ha quedado dividido en un antes y un después del accidente.

De los tiempos que precedieron al accidente sólo sabemos lo que nos cuentan las numerosas fotografías que hacen de la casa de los Cole un mausoleo dedicado a la memoria de Thomas y Timothy. Si no es una historia feliz, al menos así la recuerdan Ted y Marion.

De los tiempos que siguieron, sabemos que el matrimonio intentó sobrevivir, superar la tragedia y empezar de nuevo; como dice Marion *"cuando nos mudamos aquí, la idea era un lugar nuevo, un hijo nuevo... una nueva vida, supongo"*. Pero no parece que lo estén logrando; *"Creo que hicimos mal en tener a Ruth", "Ted es un buen padre, pero no sabe hacer todas las cosas que hay que hacer; y yo no puedo hacerlas. No puedo con ella"*, confiesa Marion. Así, mientras la nueva casa se convirtió en un relicario de fotografías del pasado, el jardín donde juega Ruth quedó descuidado y lleno de malezas. Mientras que Ted quiere seguir adelante, intentando construir algún proyecto vital, Marion parece darse por vencida; la separación resulta, entonces, inevitable.

Para hacer más comprensible el fracaso de este intento, el autor se reserva para el final del film una tercera historia; la terrible historia del accidente que Marion y Ted llevan oculta tras una lápida de dolor. A primera vista, parece obvio que el accidente, como azar del destino, puso fin a lo que era una familia feliz; Ted y Marion intentaron rehacer la familia pero no lo lograron; al menos, no lo lograron juntos. Se quedaron a mitad de camino y ahora deben separarse. Otra prueba de la crueldad del destino es que sea la pequeña Ruth quien deba pagar las consecuencias de ese intento fallido.

Podemos utilizar el psicoanálisis para intentar comprender por qué no han podido superar la trágica pérdida de sus hijos. Entre el peso de la culpa propia y el odio del resentimiento mutuo, entre Marion y Ted se ha terminado toda posibilidad de diálogo. Marion, indiferente a todo, está perdida en sus recuerdos; Ted se siente perdido, sin Marion. Lo vemos borracho en una bicicleta sin rumbo e insatisfecho con sus amantes en quienes descarga todo su resentimiento. Y también podemos comprender a Ruth, creciendo a la deriva entre recuerdos ajenos. Sin embargo, desde este enfoque, el accidente que todo lo explica, aparece como un misterioso designio de un destino inescrutable.

Pero también podemos proponernos una meta más ambiciosa y utilizar el psicoanálisis para intentar un enfoque que quizás resulte más fecundo; se trata de un enfoque diametralmente opuesto al anterior, que invierte el orden de causas y efectos. Podemos asumir (al principio, con el valor de una hipótesis) que el destino no está regido por el azar sino por el carácter; en otras palabras, por la manera de ser, actuar y sentir de la persona. Del mismo modo que se nos hace comprensible que lo acontecido luego del accidente conduzca, inevitablemente, a la separación, asumiremos que el accidente sería el desenlace inevitable de lo acontecido en los tiempos que lo precedieron.

El inconveniente es que para validar la utilidad de nuestra hipótesis deberíamos saber cuál es la historia previa al accidente y, como dijimos, el film apenas nos muestra unos retazos de esa historia a través de las fotografías de Thomas y Timothy. La solución a este inconveniente proviene de la misma hipótesis que asumimos con el valor de una premisa: si el destino de una persona está determinado por su carácter, y tanto la historia que conduce a la separación, como la historia que conduce al accidente tienen a los mismos protagonistas (Ted y Marion), ambas historias estarán determinadas por las mismas motivaciones anímicas inconcientes. Por lo tanto, a partir de la historia que el film nos muestra (la historia de la separación) podremos inferir la historia que condujo al accidente.

En otras palabras, intentaremos descubrir el pasado por los vestigios que perduran en el presente. Tomaremos lo que sucede en la actualidad del film, no por su valor concreto de suceso real, sino como un símbolo de lo sucedido en el pasado de sus personajes. Así, por ejemplo, lo que suceda con Ruth simbolizará, a grandes rasgos, lo sucedido con los pequeños Tom y Tim; lo que suceda con Eddie, simbolizará lo sucedido con los adolescentes Thomas y Timothy.

Desde este enfoque, no sólo pretendemos comprender la historia de la familia Cole, sino que también aspiramos a poder identificar una temática más general, compartida por todos nosotros. Descubrir aquello que tanto nos conmueve de esta trágica historia; aquello universal de lo cual Ted y Marion, son prototipos alegóricos, es decir, personajes más que personas.

Hecha esta aclaración, ya podemos empezar nuestro análisis.

El film comienza con la pequeña Ruth recorriendo el pasillo atestado de fotografías; se detiene a observar una de ellas, tomada cuando Tom y Tim eran pequeños. Frente a la ominosa presencia de sus hermanos muertos, Ruth pregunta a su padre qué significa que estén muertos; ¿acaso significa que están rotos? Su padre le explica que sólo sus cuerpos están rotos y que si al ver las fotografías Ruth puede recordar lo que sus hermanos hacían, entonces ellos están vivos en su imaginación.

Al parecer, esto refuerza la obsesión de la niña por las fotografías dado que la vida de sus hermanos pasa a depender de que ella, viendo las fotografías, pueda recordarlos. Ruth dice estar triste y su padre también, pero como dice Ruth, su madre está más triste aún. En la siguiente escena aparece la tristeza de Marion expresada en su mirada perdida, con esos magníficos ojos azules que parecen llorar por dentro. Ruth le habla pero la escena no tiene sonido: Marion, entretenida en su melancolía, no puede oírla. Ruth lleva una remera demasiado grande que parece simbolizar la tarea imposible de tener que llenar el inmenso vacío de una madre que sólo tiene ojos para las fotografías de sus hijos.

Ted observa la escena entre madre e hija a la distancia; mientras tanto concreta la contratación de Eddie cuya foto observa en el anuario de Exeter. Luego cariñosamente se acerca a Marion con una manta y la protege del frío. Como un último intento, Ted propone arreglar el jardín; poner una piscina para Ruth, como aquella que tanto disfrutaron Thomas y Timothy en el pasado; dejar espacio para mucho césped... pero Marion se opone. Sin proseguir la discusión Ted le muestra la foto de Eddie y le comunica que lo contratará como asistente por el verano. A Marion le parece que la escasa ocupación de su marido hace innecesaria la contratación de un asistente. Otra vez sin proseguir la discusión, Ted plantea su deseo de separarse; temporalmente... por el verano.

Ted es un personaje muy complejo. Por un lado no se puede negar que, a pesar de haber fracasado como novelista, es un exitoso escritor de cuentos infantiles a los cuales él mismo ilustra. Con falsa modestia, no se declara ni escritor ni artista; como le gusta decir *"yo solo entretengo a los niños y me gusta dibujar"*. Pero tampoco se puede negar que es un hombre insatisfecho; bebe más de la cuenta y tiene más interés en pintar que en escribir; contrariamente, los críticos aprecian más sus cuentos que sus pinturas. Si bien frente a los demás se muestra como un artista divo y narcisista, no se engaña a sí mismo y es capaz de reconocer a Eddie que nos es un buen pintor.

No caben dudas de que sigue enamorado de Marion como tampoco caben dudas de que nunca se sintió valioso a los ojos de ella. A lo largo del film hace varios intentos de acercarse cariñosamente, pero invariablemente es rechazado. Quizás pensemos que Marion, melancólica por el accidente, no puede querer a nadie, o que, quizás, está resentida con Ted porque lo cree culpable del accidente; pero recordemos que, según le cuenta Ted a Eddie, antes del accidente las discusiones con Marion eran continuas.

Marion, en cambio, es menos compleja que enigmática. Al parecer nunca ha tenido trabajo ni profesión. Da la impresión de que Thomas y Timothy han sido todo para ella; no sólo antes del accidente, sino también después. Su insensibilidad hacia Ruth nos hace dudar de cómo habrá sido el amor hacia sus hijos varones. Sabemos que se siente apenada de no haberles podido dar "lo único que quieren

todos los muchachos”, como dice a Eddie antes de acostarse la primera vez con él. A diferencia de Ted, no tolera el fracaso ni el daño, como cuando dice *“No voy a ser una mala madre con ella. Prefiero no ser una madre que ser una mala madre”*. Otra muestra de su vanidad es el hecho de no aceptar que sea Ted quien la abandone, abandonándolo ella a él, abrupta y vengativamente. Nos inclinamos a pensar que mucho de su melancolía no tiene que ver con la muerte de sus hijos sino con su narcisismo herido.

El trágico malentendido entre Ted y Marion consiste en que Ted no se siente querido y deduce que es porque, a los ojos de Marion, carece de suficientes valores. Se equivoca; en realidad Marion lo odia porque Ted, con sus éxitos, la hace sentirse fracasada.

Volvamos al film. Ruth despierta a su padre porque tuvo una pesadilla; oyó un ruido como de alguien que no desea hacer ruido. Esa extraña descripción parece significar que la niña ha percibido que algo sucede entre sus padres por lo que ya no duermen juntos; también percibe que no le dicen toda la verdad. Ted le cuenta el cuento de *“El ratón que correteaba entre las paredes”*. Si bien la historia busca mostrar que los temores son injustificados, es una historia muy rica que habla de que a veces no podemos despertar y librarnos de nuestros fantasmas. *“Tom despertó pero Tim, no”*; parece ser una continuación del diálogo en el pasillo donde Ruth decía que su madre era la que estaba más triste. Ted, como Tom, pudo “despertar” y superar mejor la tragedia; Marion, como Tim, no; aún sigue “dormida” soñando con la luz de giro del auto chocado, una y otra vez. Ruth parece haber entendido, porque al finalizar el cuento pregunta por su madre.

Apoya la interpretación que hacemos que en la siguiente escena aparece Marion esperando la llegada de Eddie; se la ve absorta en sus ensoñaciones y se oye de fondo el sonido de la luz de giro.

Las siguientes escenas muestran la llegada de Eddie. Su encuentro con Marion y con Ted quien lo pone al tanto de la situación por la que atraviesa el matrimonio, así como del precario arreglo de las noches alternas, en la casa y el departamento. *“Sé que suena innecesariamente complicado, pero es difícil saber qué es mejor para mi hija.”*

Eddie al recorrer el pasillo se detiene para observar una foto de Thomas adolescente, corriendo con la camiseta de Exeter. La foto es exactamente igual a la foto de Eddie que Ted le mostrara a Marion del anuario del colegio. Eddie parece estar mirándose a sí mismo; para Ruth, en cambio, verlo a Eddie en el pasillo es como haber visto el fantasma de Thomas. Por eso grita y huye despavorida.

Detrás de una falsa cordialidad, la actitud de Ted hacia Eddie parece ser bastante hostil; busca incomodarlo al desnudarse frente a él en la ducha. También lo hace sentir incómodo e inútil en su trabajo y, en lugar de tomarlo como su discípulo y protegido, lo expone al deterioro de su relación con Evelyn Vaughn. La admiración que Eddie tenía por el famoso escritor no durará mucho.

Algo similar ocurre con Marion. A la salida del cine, Eddie le habla de su frustración y abandono; dice que Ted no le da de comer porque Ruth no quiere comer en presencia de Eddie. Marion, en lugar de ocuparse verdaderamente de que coma, lo invita seductoramente a que "un día" la acompañe a cenar. Unas escenas más adelante, cuando Marion descubre que Eddie se masturba con la ropa interior de ella, parece revivir. Como ella misma dice, se siente halagada y estimula las fantasías de Eddie dejándole la blusa que a él lo seduce.

Un símbolo muy complejo del film es la foto en la que Marion aparece en la cama con sus dos hijos (**ver foto**); los cuerpos de los muchachos aparecen tapados y sólo sus pies asoman fuera de las sábanas. Eddie, tapando los pies con papelitos, utiliza esa foto para masturbarse mirando a Marion. Ruth descubre los papelitos en la foto la noche que quiso ver otra foto y se angustia porque Eddie haya alterado la "foto de los pies". Dado que es la misma foto que se romperá lastimando a Ruth y que, por ese motivo, será la única foto que Marion no se lleve, más tarde volveremos a ocuparnos de ella. Podemos interpretar que los cuerpos tapados por las sábanas que sólo dejan visibles los pies, representan a los hijos muertos, dado que así se almacenan los cadáveres en la morgue. Siguiendo esta idea, podemos pensar que Eddie no puede encontrarse con Marion si ella está con sus hijos muertos; por ese motivo debe tapparlos, hacerlos desaparecer.

Dicho sea de paso, la foto que Ruth quería ver en el cuarto de Eddie es un foto de Thomas tomada un día que se había lastimado. En la fotografía, Thomas aparece angustiado llorando; *"está un poco roto pero no morirá. Aún no"*, dice Ruth. Cabe preguntarse qué clase de padres son capaces de tomar una foto en un momento así; qué clase de recuerdo quieren conservar. También podemos preguntarnos cómo se pudo haber sentido el pequeño Thomas cuando sus padres, en lugar de consolarlo y curarlo, tomaron la cámara y le sacaron la foto. En relación a otra foto de Thomas, Marion dirá a Eddie *"Esta es graciosa, Tommy se ve tan... asustado"*. Tal vez podamos pensar que lo que han querido fotografiar y conservar es la indefensión del niño que lo hace depender de los padres; unos padres a quienes el niño, desde su debilidad, ve como seres grandiosos y omnipotentes. Quizás es esa imagen omnipotente de ellos mismos lo que los padres desean fotografiar para el recuerdo.

Pero volvamos a la relación de Marion con Eddie. En la cena con Marion, Eddie cuenta el chiste del soldado Abernathy al quien se le murió la madre; con este

chiste, Eddie parece decirle a Marion que él necesita una madre. Dado que a Marion se le han muerto sus dos varones, ambos podrían satisfacer sus carencias en el vínculo. Sin embargo, como respuesta al sentido latente del chiste, Marion le dice a Eddie que ella no puede ser una buena madre para Ruth; que fue un error tenerla.

Al día siguiente le manifiesta explícitamente que quiere darle a Eddie lo que “todos los muchachos quieren hacer antes de morir”; lo que quizás sus hijos no tuvieron, es decir, sexo. No se trata de altruismo; Marion intenta satisfacer su propia carencia, pero ahora vemos más claro que su carencia tiene poco que ver con la maternidad. Lo que Marion necesita es la mirada arrobada de alguien débil y dependiente que esté enamorado de ella.

Es cierto que Marion perdió la mirada de sus muchachos con el accidente, pero de todos modos la habría perdido si ellos no hubieran muerto; a esa edad, los muchachos comienzan a salir al mundo en busca de las chicas de su edad. La foto que Marion ve antes de tener relaciones con Eddie es una foto de los adolescentes en Exeter que tiene la leyenda: *“Vengan acá, muchachos, y conviértanse en hombres”*. Cabría preguntarse si una mujer como Marion, que prefiere abandonar todo antes que soportar el rechazo de Ted o que prefiere no ser madre antes que ser una mala madre para Ruth, habría sido capaz de soportar el desaire de que sus hijos se enamoren de otra mujer.

Luego de que Eddie y Marion se convierten en amantes, lo que sigue en el film es la conferencia donde Ted relata su magnífico cuento *“La puerta en el piso”*, que dá título a este film. Conociendo los detalles del accidente en el que murieron Thomas y Timothy, el significado del cuento parece ser evidente: Marion, embarazada de Ruth, teme volver a traer un hijo al mundo y perderlo como perdió a los anteriores. Quizás el autor nos invita a aceptar que la vida tiene sus riesgos. Pero quizás podamos interpretar algo menos obvio si postergamos su análisis hasta tener más elementos.

Resultan interesantes los distintos estados de ánimo que se suceden en Ted al ver a Marion tan feliz en compañía Eddie. Primero le dice a Eddie que está contento y agradecido de volver a ver feliz a Marion. Luego aparece vagando sin rumbo, borracho en la bicicleta; se siente tremendamente abandonado. Acto seguido descarga todo su resentimiento vengándose, primero con Evelyn Vaughn en la sesión de retrato, y luego con Eddie, en el partido de *squash*. *“No esperes piedad de mí. Te voy a moler hasta convertirte en polvo.”* Como confiesa sin pudor, Ted es imbatible en su propia cancha, donde además hace sus propias reglas. Eddie está atrapado en el juego de Ted, pero... ¿cuál es el juego de Ted? ¿Para qué contrató a Eddie?

Marion opina que Ted, al perder su licencia por conducir borracho, sólo necesitaba un chofer. Los acontecimientos nos inducen a pensar que Ted busca utilizar a Eddie para quitarle a Marion la custodia de Ruth. Al final del film, Ted confiesa que contrató a Eddie, por su parecido con Thomas, como un regalo para Marion; para hacerla feliz por última vez. Lo más probable es que haya un poco de cada cosa y que ni siquiera el mismo Ted lo tenga del todo claro. Por un lado desea verla feliz, pero si no es él el motivo de la felicidad, se siente celoso y abandonado. La idea de un intercambio culposo en el que le quita a Ruth y le devuelve, en Eddie, a Thomas y Timothy, también parece convincente.

Podemos pensar que algo similar a lo que vemos ahora con Eddie, sucedía en el pasado con Thomas y Timothy; por un lado Ted, sintiéndose celoso, deseaba separarlos de su madre y se comportaba competitivo, violento y hostil con los muchachos; por el otro, sintiéndose culpable con Marion, empujaba a sus hijos a satisfacer el narcisismo de la madre sin protegerlos adecuadamente. Esta es la historia que nos cuenta la única fotografía en la que a Marion se la ve feliz; aquella que conservará Ruth: "la fotografía de los pies". Marion y los muchachos en la cama matrimonial y Ted, sacando la foto como un observador excluido.

En la escena siguiente Ruth descubre a Marion y Eddie teniendo relaciones sexuales y grita como cuando vio a Eddie por primera vez. Supusimos que aquella vez Ruth gritó creyendo que Eddie era el fantasma de Thomas; quizás ahora sucedió lo mismo y Ruth interpretó que su madre estaba con el fantasma de Thomas. Quizás por eso se calma tan rápidamente cuando Marion le dice que son sólo ella y Eddie. Como si le dijese, "no hay ningún fantasma".

Con estos elementos podemos formular algunas conclusiones. En lo manifiesto del film, Marion no se puede ocupar de Ruth por que se halla o bien, atrapada en la melancolía del recuerdo de sus hijos, o bien entretenida en su aventura con Eddie. Como vimos, ambas cosas son la misma: tanto ahora con Eddie, como antes con los muchachos, Marion se halla encerrada en su narcisismo, enamorada de una imagen ideal de sí misma. Es un encierro que la protege de descubrir lo que no tolera de sí misma: sus limitaciones y fracasos; que sus hijos dejen de admirarla; no ser una buena madre para Ruth; que su marido la abandone. Es lo que los psicoanalistas llamamos, en sentido amplio, "castración" y se refiere a lo que nos falta para alcanzar el ideal; aquello que nos falta es también lo que nos hace sentir en falta, es decir, culpables. Su encierro narcisista, entonces, la defiende de la castración y la culpa. Vemos que Marion es incapaz de enfrentarse al daño (castración) como cuando se va antes de que le saquen los puntos a Ruth. Tampoco puede enfrentarse a la culpa, como cuando se queda petrificada cuando Eddie le pregunta si el accidente fue culpa de alguien.

Ted por su parte, parece poder ocuparse un poco mejor de Ruth, aunque no sabemos si desea separarla de Marion por el bien de Ruth o para vengarse de Ma-

rion por el abandono y la exclusión que ella le hace sentir. De todos modos no caben dudas de que utiliza a Eddie de una manera censurable; exponiéndolo a situaciones dañinas para el joven muchacho. Primero lo entrega al narcisismo de Marion; luego lo expone a situaciones degradantes como cuando lo envía a entregar los dibujos a Evelyn. Sea como fuere, Ted no puede ser un buen padre porque está demasiado atrapado en la relación con Marion. Por un lado quiere conseguir que ella lo valore, por el otro está resentido con ella porque se siente despreciado. Aunque en grado menor que Marion, también el enamoramiento de Ted por Marion es un enamoramiento narcisista. Así de narcisista lo vemos en la librería firmando ejemplares todo ensangrentado luego de la lucha por escapar de Evelyn. Pero Ted, a diferencia de Marion, es más capaz de sentirse fracasado y culpable. Es, justamente, la culpa la que lo lleva a exponerse a la ira de Evelyn.

Las siguientes escenas reflejan todo el maltrato que los Cole hacen del pobre Eddie que, sin saberlo, fue a caer en la boca del lobo. Ted amenaza a Eddie con tener que declarar en la corte sobre sus relaciones con Marion, en caso de haber un juicio por la tenencia de Ruth. Marion le cuenta a Eddie de las distintas fases en las relaciones que Ted entabla con sus de las modelos-amantes. La obsesión de Ted (retratar una madre con su hijo; luego separarlos y degradar a la madre), confirma lo que hasta ahora sólo habíamos supuesto: la fantasía de vengarse de Marion separándola de sus hijos. Luego de tener relaciones sexuales, Eddie pregunta a Marion por qué no se separó de Ted, y ella le responde que Ted la comprende. De esta manera hace que el pobre y enamorado Eddie se sienta insuficiente y celoso; incapaz de sustituir a Ted. Si los muchachos se sintieron tratados como Eddie, no sorprende que hayan tenido el accidente.

Justamente nos acercamos al accidente: Eddie pregunta cómo fue el accidente y Marion entra en trance; se queda petrificada en el recuerdo de sus hijos muertos. En ese mismo momento Ruth despierta con una pesadilla pero su madre no la oye y Eddie debe asistirle. Ruth quiere ver "la foto de los pies", aquella que habíamos interpretado como un símbolo de Marion unida con los cadáveres de sus hijos. No pudiendo tener a su madre Ruth se lleva la foto a su cama... y así sucede el accidente de Ruth: a la mañana siguiente el vidrio de la foto aparece roto y Ruth con un profundo corte en el dedo. Es el dedo con el que Ruth señalaba las fotos cada vez que solicitaba que le repitan las historias de sus hermanos; ¿cómo podríamos interpretar este accidente?, ¿simboliza el fracaso doloroso de Ruth en su deseo de separar a la madre de la unión con Thomas y Timothy? Volveremos sobre esto más adelante.

Ted culpa a Marion de lo sucedido; Eddie trata de defenderla. Ted dice que Marion no está en condiciones de hacerse cargo de Ruth. Esa noche Ruth no se puede dormir con Ted y llora angustiada, pidiendo por su madre. Quizás Ruth comienza a percibir que está perdiendo definitivamente a su madre.

De la escena que sigue vale la pena destacar las notables actuaciones; sobre todo, la actuación de Jeff Bridges. Es una escena donde las miradas lo dicen todo. Marion aparece con Eddie. Ted está sumamente fastidiado. Marion alza a Ruth y ella se calma. Ted las observa conmovido. Intenta una reconciliación con Marion haciéndole unos mimos a Ruth y buscando a Marion con la mirada, pero Marion lo rechaza yéndose con Ruth. Ted parece muy triste, sintiéndose, una vez más, rechazado por Marion y culpable con Ruth por su deseo de separarla de su madre. Cuando lo ve a Eddie que, incómodo no sabe dónde meterse, su tristeza se transforma en rabia y le dice que lo lleve al departamento. En el auto se enoja con Eddie cuando este quiere apagar la radio y le grita con violencia. Una vez en el departamento, Ted vuelve a sentirse profundamente abatido.

La separación empieza a ser algo real, donde todos sufren. Mientras tienen relaciones sexuales, Marion llora mirando la foto de sus hijos adolescentes con la leyenda *"Vengan acá muchachos y conviértanse en hombres"*. Es la escena más patética del film (**ver foto**). El idilio con Eddie llega a su fin del mismo modo que termina el idilio con los hijos pequeños cuando crecen y se hacen adolescentes. Marion ya le dio a Eddie "lo que todos los muchachos quieren" y ya no tiene más nada que darle. Como sabemos, Marion es una mujer difícil, que abandona antes de ser abandonada. También Eddie, como Ruth, comienza a presentir el abandono de Marion. En la siguiente escena en la playa, Marion confirma ese presentimiento cuando le dice que se va.

Ted le pide a Eddie que le lleve los dibujos a Evelyn y que le diga que él no va a ir; pero que no le deje la carpeta. *"Podría ser embarazoso..."* opina Eddie. *"No habrá problemas"*, miente Ted. Entregarle a Evelyn los dibujos y pedirle la carpeta de vuelta es un acto de desprecio sólo comparable al desprecio con que Marion le deja todo a Ted (incluso a Ruth) pero se lleva las fotografías. Exponer a Eddie a esa situación, completa el cuadro de la perversidad de Ted.

Evelyn no puede creer que Ted le entregue los comprometidos dibujos de su desnudez y que haya permitido que Eddie los vea; en su desconcierto se queda semidesnuda sin poder entrar a su casa y Eddie debe romper el vidrio y cargarla en brazos. El padre expone la desnudez de la madre frente a sus hijos, los hace contemplar la castración de ella, humillándola. Evelyn, avergonzada, descarga su furia en Eddie; *"¿Cómo te atreves a aborrecerme?"*, le dice mientras lo abofetea. Eddie, indefenso, se pone a llorar como un niño; *"Por favor, sólo quiero irme a casa"* y por supuesto, ... no se refiere al hogar de los Cole.

No conforme aún, Ted busca responsabilizar a Eddie del enojo de Evelyn. Eddie hace lo mejor que puede por defenderse de la acusación. Marion a su vez, le pide a Eddie que traicione a Ted para poder llevar a cabo su plan de llevarse las fotos. Eddie está en una verdadera encrucijada. Para colmo, en el auto, justo cuando Eddie debe ejecutar su traición, Ted tiene el primer gesto paternal y ca-

riñoso con Eddie. Le comenta que leyó la novela que está escribiendo Eddie y le hace una crítica honesta y cuidada; también le da algunos consejos valiosos. Independientemente de su valor para la escritura, estos consejos parecen justificar las acciones de Ted: *“El ser escritor conlleva cierto grado de manipulación. Eso te parecerá cruel, pero es así; es un tanto cruel. Todo en la ficción es una herramienta, el dolor, la traición, incluso la muerte.”* Otro consejo se refiere a la necesidad de “ser específico con los detalles”, que será el obsequio de Ted a Eddie cuando se despidan en una de las últimas escenas.

Eddie deja a Ted en lo de Evelyn, donde Eduardo, el jardinero junta los dibujos rotos esparcidos por todo el césped. Ted se siente perseguido a la hora de enfrentar las consecuencias de su agresión. Los dibujos rotos son como los hijos muertos; regalarle a Evelyn esos dibujos es un acto tan cruel como haber permitido que Marion, luego del accidente, viera la pierna amputada de Timothy. Es exponerla a su propia castración. Como un símbolo de esto último, en su huída, Ted pierde el zapato derecho; como el zapato derecho de Timothy que Marion encuentra luego del accidente.

Quizás por tratarse de algo demasiado traumático el film adquiere el tono de la farsa y el grotesco; quizás lo grotesco es el temor desmesurado con el que Ted enfrenta la furia de Evelyn. En lo latente, el temor proviene de enfrentar su propia crueldad y la culpa que ella conlleva. Del mismo modo que finalmente encuentra refugio en la librería y se esconde tras Gloria y su madre, podemos pensar que luego del accidente de los muchachos, Ted se refugió en su propio narcisismo de artista divo.

En casa de Gloria, vestido con el ridículo atuendo rosa del difunto esposo de la madre de Gloria, Ted vuelve a empezar un nuevo ciclo. Ha encontrado una nueva modelo sustituta de Marion; otra madre melancólica por su viudez reciente a quien separar de su hija y denigrar.

Mientras tanto, Marion lleva a cabo su no menos cruel abandono. Abandona a Ted, a Ruth y también a Eddie. Le explica a Eddie como defenderse de Ted y como hacer cuando Ted lo despida. Se ve claramente que Marion lo deja a Eddie abandonado a su suerte. ¿Por qué no dejó a Ruth con Alice y llevó a Eddie hasta el trasbordador que lo llevaría a su hogar, junto a sus padres? ¿Por qué no esperó para acompañar a Ruth a quitarse los puntos? ¿Hasta ese punto llega su incapacidad para enfrentar el daño y la castración? *“¿Y quién le explicará esto a Ruth?”* quiere saber Eddie; *“No voy a ser una mala madre con ella. Prefiero no ser una madre que ser una mala madre”.* Eddie empieza a sentirse decepcionado también de Marion, y rechaza el dinero que ella, de todos modos, mete en su pantalón.

Luego de quitarse los puntos Ruth quiere buscar la foto que dejaron para reparar y, enojado por primera vez, Eddie reclama a la empleada que no se irá sin la foto. Eddie exige que algún adulto asuma su responsabilidad por todo lo que está pasando. Ruth se sorprende de sentirse defendida. También Eduardo, que lleva el mismo nombre que Eddie, se enoja cuando Evelyn injustamente lo despide por haber protegido a Ted y vuelve a esparcir los dibujos que había juntado. Su enojo no evita que pierda el empleo, es decir, quedar como un hijo abandonado por la madre, pero como Eddie en la casa de marcos, también Eduardo exigirá, al final del film, que Ted asuma la responsabilidad que le toca en su despido. Del mismo modo que Marion al partir deja a Ruth a cargo de Eddie, Eduardo terminará siendo el encargado de criar a Ruth.

En la dueña de la casa de marcos, Eddie encuentra una mujer de las mismas características narcisistas y egoístas que Marion; más sensible a los sesenta coitos que Marion tuvo con Eddie que al abandono de la pobre Ruth, edulcorada y seductora, ofrece trabajo a Eddie para el próximo verano.

Ted llega a casa en el momento en que Marion se va; no se dicen una sola palabra. Ignorando que Marion lo está abandonando, Ted busca un contacto cariñoso; su mirada, otra vez, lo dice todo. Marion le acaricia la frente donde Ted tiene un rasguño; Ted le besa la mano pero Marion, sin decir palabra, enciende el auto para irse; Marion le dedica una última sonrisa; helada y altanera. Le hace sentir que aún no lo ha perdonado y Ted vuelve a sentirse rechazado.

En la playa, Eddie le muestra a Ruth cómo su nueva cicatriz aparece en su huella digital; *"Durante el resto de tu vida, siempre que tengas que ser valiente, sólo mira tu cicatriz. Tu mano se volverá más grande y tu dedo se volverá más grande, pero tu cicatriz siempre será del mismo tamaño. Y siempre estará en tu huella digital"*.

Al llegar con Ruth, Ted increpa a Eddie pero este no se deja amedrentar; le entrega lo que escribió para la dueña de la casa de marcos (con el reproche a Ted de que es lo mejor que Eddie ha escrito durante el verano) y se ocupa de ir a bañar a Ruth; Eddie le propone a Ruth correr hasta el baño para que no vea el pasillo vacío de fotografías. Evidentemente, Eddie ya no es el muchacho inseguro que llegó a casa de los Cole.

El film llega a su desenlace; Ted toma conocimiento del abandono y se enfurece con Eddie quien, como recomendara Marion, lo golpea en la nariz. Nos habíamos preguntado si era cierto que Ted había planeado todo lo de Eddie y Marion para quedarse con la custodia de Ruth; pues bien, aquí tenemos la respuesta: al enterarse que Marion no reclamará la custodia de Ruth, en lugar de aliviarse, Ted se enfurece todavía más. *"¿Qué clase de madre no intenta conseguir la custodia de su hija?"* Frente al abandono de Marion, Ted se siente como Evelyn al recibir los

dibujos. También Ruth tiene su crisis cuando no puede recordar con Alice donde estaba cada foto. Va siendo hora de enterrar a los muertos.

De lo que sigue ya hemos anticipado lo más importante; sólo diremos que al final, a pesar de su cinismo, Ted parece por fin aliviado y se reconcilia con Eddie. Acepta que merece el abandono ya que Marion lo conoce suficientemente bien como para juzgarlo; también acepta que él no ha llegado a conocerla lo suficiente como para juzgarla.

Cuando conversan en el jardín, Ted confiesa sus sentimientos; *“Tengo dibujos de ella. La retrate hace mucho, antes del accidente. Era tan increíble. Tan jodidamente hermosa. Asombrosa. Odiaba posar para mí. Nunca fui lo suficientemente buen dibujante para dibujar a Marion. No sabía cómo hacerlo; supongo que no era capaz”*. Como un logrado símbolo de toda su insuficiencia y todo el veneno que debe destilar por el abandono, Ted descubre que confundió los cubitos de hielo y ha bebido su whisky con tinta de calamar. Ted, por fin, vomita toda su amargura.

Llegamos así, al relato del accidente que Ted hace para Eddie. Se trata de algo tan traumático que Ted debe procesarlo como si se tratara de uno de sus cuentos infantiles; *“Thomas tenía licencia de conducir pero Timothy, no”*. Como si quisiera distanciarse del horror, Ted habla de sí mismo en tercera persona. Habían ido a esquiar, y mientras lo muchachos agotaban sus interminables energías, sus padres esperaban en la confitería.

Ted y Marion ya no eran los padres grandiosos a quienes sus hijos pequeños creen omnipotentes; ya no podían competir con la juventud de los muchachos. Habían dejado de estar al frente, guiando las vidas de sus hijos, y comenzaban a ocupar el asiento de atrás. Thomas, como sospechaba Marion, seguramente habría ya tenido relaciones sexuales; a Timothy no le faltaría mucho. La soledad del matrimonio en la confitería era un anticipo de los tiempos que vendrían; tiempos en los que deberían aprender a ser padres de hijos independientes; tiempos difíciles para el matrimonio. Esperando en la confitería, Ted y Marion descubren que ya no saben estar solos; no encuentran otra cosa que hacer más que discutir entre ellos y emborracharse.

Podemos imaginarnos cómo Marion debió sentirse al descubrir que comenzaba a perder a sus hijos dado ya que lo hemos visto al comienzo del film cuando en lugar de escuchar a Ruth esta en su trance melancólico. Del mismo modo que vimos su manera de actuar frente a Ted y Ruth, es probable que en lo profundo de su vanidad, prefiriese no ser madre, a ser una madre abandonada por sus hijos. Una madre que ocupa un segundo lugar en la consideración de sus hijos.

Lo mismo podemos suponer para Ted. Así como al comienzo del film, sintiéndose abandonado, excluido y celoso, quiere separar a Marion de Ruth, la noche del accidente, en la confitería, frente a los mismos sentimientos, debió abrigar el deseo de separar a Marion de Thomas y Timothy. La misma fantasía que luego, tantas veces concretó con sus torturadas modelos.

Del mismo modo que la cicatriz de Ruth divide su huella digital por la mitad, la excavadora partió el auto masacrando a los muchachos y dejando a sus padres atrapados; atrapados también, en un difícil duelo. Thomas, mujeriego y extrovertido como su padre, quedó delante de Ted impidiéndole la salida; Timothy, enigmático e introvertido como su madre, quedó delante de Marion. Como un símbolo de la propia castración, ni Ted ni Marion pueden ver sus propias limitaciones, pero sí pueden ver las del otro. Ted *"no podía ver a Tommy, pero sabía que estaba muerto porque Marion podía verlo. Ella no podía ver a Timmy. Estaba justo delante de ella."*

Así como en lo manifiesto, Ted se dio cuenta en la mirada de Marion que Thomas había muerto con el pecho destrozado por el volante, en lo latente, simboliza que Ted descubre en la mirada de Marion que ella ya no lo admira y eso lo deja destrozado. En cuanto a Marion, Ted no tuvo el valor para mostrarle a ella su propia castración, simbolizada por la pierna amputada de Timothy. Por eso mientras que Ted hizo más conciente sus limitaciones, Marion desde la negación del daño, encerrada en su narcisismo, se fue desangrando como Timothy, hasta volverse de hielo y piedra.

"Y entonces es cuando Ted permitió que su esposa descubriera que el zapato de su hijo menor seguía pegado a una pierna. Y entonces, es cuando Marion se dio cuenta de que Timmy se había ido... también. Y ése... Ése es el final de la historia."

Ahora comprendemos que lo que Marion nunca pudo perdonar a Ted, es que no haya impedido que descubriera la pierna amputada, es decir, su propia castración; su herida narcisista. Por eso Ted, sintiéndose culpable, ha querido que Eddie fuera un regalo para Marion en reemplazo del perdido Thomas; algo que permitiera a Marion satisfacer su narcisismo herido y sentirse como antaño, feliz de ser admirada; quizás por última vez.

También hemos podido identificar la temática de este film; se trata del difícil duelo por la pérdida de la omnipotencia narcisista que implica aceptar la castración. El film elige abordar este tema desde el vínculo entre padres e hijos; es decir la pérdida de los ideales narcisistas depositados en los hijos. Se trata de una buena elección dado que los hijos son un objeto privilegiado en el camino de la renuncia al narcisismo. Cuando un sujeto se convierte en padre, por primera vez experimenta que existe algo, para él, más importante que sí mismo.

Es cierto que también se puede querer a los hijos de manera narcisista, pero a medida que ellos crecen se hace cada vez más difícil sentirlos como una mera prolongación del propio yo. Al principio, cuando la madre está embarazada, su hijo es literalmente una parte de ella misma. Una vez que el hijo nace, comienza a alejarse e independizarse de los padres. Esta separación se hace por etapas; primero el nacimiento, luego el caminar, luego la escuela, etc. El tipo de alejamiento que sucede cuando los hijos llegan a la adolescencia es uno de los más difíciles de sobrellevar para los padres.

Dado que hemos mencionado el narcisismo de la mujer embarazada, podemos volver sobre el cuento *"La puerta en el piso"*. Como dijimos, seguramente, en la ficción, es un cuento que escribió Ted, luego del accidente, cuando el matrimonio se mudó a Long Island para empezar una nueva vida.

Los personajes del cuento son un niño que vive dentro de su madre y su madre que vive en una cabaña, en un bosque que está en una isla, que a su vez, está en un lago; sin nadie alrededor. Esto simboliza en encierro narcisista, por lo tanto el temor a abrir la puerta en el piso representa el temor de salir del encierro narcisista y descubrir los propios límites. El encierro implica renunciar a todas las cosas buenas que se obtendrían abriéndose al mundo, pero para obtener eso hay que arriesgarse a pasar por la vivencia de castración. Marion abrió la puerta en el piso, pero *"oyó un ruido tan horrible que su cabello se volvió completamente blanco; como el cabello de un fantasma"*. Desde entonces, Marion ha cerrado la puerta para no volver a abrirla y vive encerrada dentro de sí misma, con sus fotografías, aislada de todo lo demás.

Ted, en cambio, parece tener un mejor desenlace. Deponiendo su enojo, acepta el abandono de Marion; acepta que nunca pudo lograr que ella lo viera como alguien valioso y la deja ir... con todas las fotos. En otras palabras, acepta la castración de no ser tan valioso como hubiera querido. Vomita la bilis negra de su amargura y consigue, a través de Eduardo y su señora, arreglar el jardín para que Ruth pueda crecer mejor. Como un símbolo de este desenlace, la última escena del film, nos muestra el pasillo vacío; con la única fotografía que quedó. La fotografía de Marion, feliz, unida a sus hijos ahora muertos. Eduardo y Ruth arreglan el jardín y el sonido de fondo ya no es de la luz de giro sino uno similar: la pelota de *squash* rebotando en la pared. Ted solo en la cancha respira agitado; parece estar tremendamente angustiado. Finalmente se decide y, literalmente, atraviesa la puerta en el piso. Separarse de Marion ha sido sólo el primer paso. Si consigue abrirse al mundo quizás pueda hacer las paces consigo mismo y ya no necesitar torturar perversamente a sus modelos.

También Eddie parece haber tenido una evolución durante el film. Seguramente lo que vivió lo marcará profundamente para el resto de su vida. Será el verano

en el que, en todo sentido, perdió definitivamente su inocencia. Por un lado, al final del film, lo vemos más cínico con Ted; por el otro, en lugar de llorar la pérdida de Marion, se hace cargo de la indefensa Ruth. Veamos cómo el autor¹ de la novela en que se basa el film describe su evolución al referirse al momento en que debe ocuparse de Ruth porque Marion se ha ido: *“Pensó en lo desventurada que era la niña, sin darse cuenta de que esa desventura también trazaba una divisoria. A los dieciséis años, Eddie O’Hare había dejado de ser un adolescente, en el sentido de que ya no estaba absorto en sí mismo, sino que le preocupaba otra persona. Se prometió que durante el resto del día y aquella noche haría lo que hizo y diría lo que dijo por Ruth”* (pág. 154-55).

La evolución de Ruth se inicia cuando se corta el dedo con el vidrio de “la foto de los pies”; la única foto que conservará de su madre y sus hermanos. La castración que Ruth debe enfrentar es asumir que ella nunca podrá reemplazar a sus hermanos muertos en la consideración de su madre. Aceptar esto es algo muy doloroso pero, como nos muestra el film, es necesario para poder crecer.

Y si alguna enseñanza nos deja este film, es que la verdadera tragedia, aquello que nos vuelve fantasmas, no es otra cosa que el encierro narcisista. Abrirnos al mundo muchas veces lastima nuestra vanidad; pero las heridas cicatrizan y, como sabiamente dice Eddie a Ruth, esa cicatriz que conmemora nuestra valentía y que pasa a formar parte de nuestra identidad, se irá haciendo cada vez más pequeña.

Si ustedes estuvieran en el lugar de Ruth... Si ustedes fueran esa pequeña niña... ¿no querrían abrir la puerta en el piso?

¹ Irving, John (1999), *Una mujer difícil (A widow for one year)*, Tusquets editors, Barcelona, España, 1999.